XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Representar la experiencia.

Nuñez, Juan Manuel (Universidad Nacional de Rosario).

Cita:

Nuñez, Juan Manuel (Universidad Nacional de Rosario). (2007). *Representar la experiencia. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/665

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/Owp

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XIº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19, 20 y 21 de Septiembre de 2007
Institución organizadora: Departamento de Historia Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán
Título del trabajo: Representar la experiencia
Mesa Temática Abierta Nº 76: "Problemas teóricos y metodológicos de la representación del pasado reciente: conocimiento histórico y memoria".
Coordinadores: María Inés Mudrovcic (Universidad Nacional del Comahue-CONICET) – Verónica Tozzi (Universidad de Buenos Aires-CONICET)
Pertenencia institucional: Universidad Nac. De Rosario-Escuela de Historia
Autora: Juan Manuel Núñez
E-mail: manuel_980@hotmail.com

La nuestra es tierra de traductores. Y es sabido, *tradutore traidore*. No hay lugar, no debe haber, espacio cultural más propenso a la actividad plagiaria, fecunda e inventiva, que la multiplicidad, no latinoamericana, sino rioplatense que habitamos. Algo de eso refiere Borges, en polémica con Lugones y Rojas, discutiendo el remanido tema de la relación entre el escritor y el, como se dice, ser nacional. Va de cajón que lo que buscaba Borges con la polémica era ubicar la posición de **su escritura** en la tradición, evidenciando, de esta manera, lo que implican los '30, en tanto década de replanteos y de experimentaciones, para el itinerario borgeano. Pero eso, ¿no?, los giros y bifurcaciones de Borges en los '30, es, como se dice, harina de otro costal. Me interesa subrayar el meollo de su pensamiento: un escritor y por ende un pensador argentino debe apropiarse de la tradición de la literatura occidental, pero no para someterse a ella, sino para innovarla desde adentro; el creador, en tanto argentino, debe trabajar en zonas marginales, produciendo e innovando el legado y la historia que esta tradición representa. Para un argentino, dirá tiempo después Bioy, sintetizando estas ideas, es natural que su literatura sea toda la buena literatura del mundo. Borges constató este elemento evidente de nuestra tradición cultural, sólo opaco para quien lleva sobre sus hombros el pesado lastre de las asperezas nacionalistas.
Tanto más puede decirse de nuestra tradición de izquierda, múltiple, rica e inventiva, pero sobre todo discontinua, la cual comparte, quizás más evidentemente, los rasgos generales de apropiación y traducción cultural rioplatense: las izquierdas, como itinerario pensante y activo de cambiar el mundo y sus alrededores, se construyó (por mal o bien que hoy interpretemos esa construcción con las herramientas que nos brinda una desconstrucción desconyuntada) y, si se me permite, se construye, dinamizada por lecturas productivas, esto es, en los intersticios de prácticas de traducción bastarda, inventiva, mestiza de la cultura de la izquierda occidental[1].
Y esta apropiación oblicua, en diagonal, no hace perder originalidad a nuestras producciones libertarias sino que definen su riqueza, también porque, si lo miramos más de cerca, traducir bastardamente ideas ajenas es la actividad genérica que uno hace cada vez

[1] Basta ver cómo circulan últimamente los conceptos de figuras como Negri, Zizek, el héroe de este ensayo, Agamben, etc., en los elípticos círculos de la izquierda alternativa para ilustrar esto último (Colectivo Situaciones, por ejemplo)
.

que ocurre aquello que llamamos pensamiento. Referencias prestadas, oblicuas, son trabajadas cada vez que tropezamos con palabras ajenas que dinamizan nuestra subjetividad hacia senderos bifurcados, paralelos.
Lanzo tres nombre referenciales y, por qué no, reverenciales: Althusser, Sartre y Gramsci. Tres nombres que, quizás como hacemos con aquellos objetos queridos y algo gastados a los cuales uno se apega, a simple vista, sin saber por qué, uno ha elegido para que nos acompañen en el intrépido camino de ir deviniendo otros, es decir, pensar.
Y lo que sus nombres invocan, provocan y gestan es parte constitutiva de las premisas de lectura de la realidad a partir de las cuales se constituyó lo más valioso de la producción intelectual de izquierda desde los '50 en adelante.
Pasado y Presente y **Contorno** son los grupos intelectuales más representativos –pero ahora que lo pienso ¿qué es "lo más representativo"?- que llevaron a cabo esa apropiación indigesta del legado filosófico, político y cultural de la izquierda europea y lo pusieron a producir en clave de descifrar la realidad rioplatense. Con esta operatoria surge, a mediados de la década del '50, la nueva izquierda nacional argentina.
¿Qué tenemos en ambos casos? Lecturas inventivas, mestizas, exploraciones teóricas y políticas intentando dilucidar las propias trayectorias atravesadas por el traumático acontecimiento peronista, reinterpretación de la literatura argentina y de sus figuras canónicas, interiorización y asunción por parte del intelectual de izquierda de su función pública y política, esto es, comprometida. Tales son los rasgos de la nueva izquierda nacional surgida después de la caída del peronismo, surgimiento inseparable de su apropiación europeizante y bastarda. El gesto de estos intelectuales es, genéricamente, vanguardista: impugnación del pasado; reformulación de los elementos compositivos de la tradición; invención de un valor nuevo o revalorización de uno viejo o en desuso (Prieto: 2001)[2].
Parto de la hipótesis de que la figura de intelectual comprometido que estos autores encarnaban ha muerto. Y lo que abunda es la evidencia. Un gigantesco giro kantiano acompaña esa disolución, cuyo principal emblema es la **separación entre la máxima del actor y el juicio del espectador**. Es sabido que a Kant le parecía fabulosa la revolución francesa como espectáculo, pero sus militantes (Saint Just, Robespierre), indigestos. Pero, ¿Qué hay que entender por política si se distancia un acontecimiento político de sus militantes, es decir, su fidelidad organizada?
Por supuesto que este giro no hace más que coronar en el concepto el reinado del profesional académico en humanidades, como figura hegemónica y reconocible de lo-que-es un intelectual. ¿Qué distancia existe entre los viejos intelectuales orgánicos extintos y el reinado del profesional hiperespecializado en ciencias sociales actual? La respuesta no pasa por contenidos de lecturas ni por la engañifa del cambio de paradigmas. **La metamorfosis es de índole subjetiva**. ¿Qué se tiene que entender por política si distancio el pensamiento (juicio del espectador) de lo que funda su hacer (máxima del actor)? El sujeto intelectual prescrito es, ni más ni menos, **un espectador del mundo**. Digámoslo así, la política, el acontecer político, se trastoca en objeto de estudio. Por supuesto que esta posición subjetiva expectante no invalida la realización de obras de rigor y excelencia. Lo que ha cambiado no

[2] Que nuestra temporalidad sea hegemónicamente nombrada y nimbada a partir del sintagma impotente de "la muerte de las vanguardias" signa, por un lado la distancia que separa a nuestra subjetividad de aquélla, por otro, legitima el cinismo ilustrado, el pensamiento impotente, los actos-para nada-, el compromiso público, tan pero tan contemporáneos.

es nuestra, así llamada, función social, sino nuestra disposición subjetiva para pensar la situación. Así, el pensamiento político deja de ser un dispositivo interpretante para actuar en la situación para llegar a ser objeto de ponencias, doctorados o becas. Toda juntura entre pensamiento (que ya no es pensamiento en el modelo de la profesionalización, sino saber) y compromiso con/en la situación es desbaratado.
¿Qué tiene que ver Alain Badiou aquí? Depende, por supuesto y como siempre, no tanto de quien escribe, sino de quien esto lee. Mi propuesta, arcana, es forzar a Alain Badiou a devenir argentino. Forzar una lectura que intente dar cuenta de la multiplicidad histórica que habitamos, esto es, hacer de nosotros, aquí reunidos y dispuestos a hablar de política, un campo de indagación problemática. Pero si intento forzarlo no es para citarlo a pie de página o repetirlo reverencialmente, o luchar para su incorporación en tal o cual programa de estudios, sino para que podamos inventar nuevos trayectos políticos que el dispositivo espectacular del sapiente profesional-espectador ha destruido. Es decir, no busco aquí explicar su construcción filosófica (sólo un idiota buscaría una explicación de segunda mano estando sus propios libros al alcance de quien quiera emprenderla) sino intentar situarme en el orden de las posibles consecuencias a las que el texto de Badiou conduce. O, en otros términos, ordenar las coherencias que, para nuestro presente, nacionalizar Badiou prescribe. Por supuesto, todo lo que sigue es un mínimo borrador presto, como todo, a la encarnizada y amable discusión.

Un balance

El pensamiento político de Badiou es un balance de la secuencia política francesa del post Mayo del ‘68. Acontecimientos que lo encontraron subjetivamente comprometido con la izquierda radical maoísta francesa. Lo sabemos, toda experiencia política activa requiere su balance. Toda política subjetiva, genera, incluso en su oclusión, sus propias formas de pensamiento. Cuando una política se agota una de las alternativas de sus militantes es realizar un balance histórico de esa experiencia.
No preciso aquí extenderme demasiado acerca de lo que produjo la secuencia iniciada en Mayo de 1968. Crisis de los partidos de izquierda tradicionales, giro, ciego y decidido, de infinidad de estudiantes hacia las fábricas, invención de lugares políticos sustraídos al consenso estatal (calles, fábricas, universidades), intentos de destruir las relaciones de poder allí donde ellas se presentaban[3].
Pensar fielmente esa experiencia será, para Badiou, pensar la política emancipatoria como práctica y como pensamiento. El marxismo habrá sido el significante móvil que donaba sentidos y formas a las empresas militantes. En tanto práctica, las políticas marxistas se habrán orientado hacia la emancipación mediante la acción revolucionaria, fundando una política de la no-dominación, ligando el futuro de la humanidad al potencial libertario del

[3] **Critica y Utopía** o la **Revista Controversia**, publicaciones principales del exilio, interno y externo, argentino, podrían haber sido parte de nuestro necesario balance sobre los '70. Pero hacer de la democracia parlamentaria el alfa y el omega de toda explicación, y reinterpretar la historia reciente argentina a partir del desquiciamiento del sistema político, cuestionando el poco apego de los, así llamados, actores político-sociales al consenso, no ayuda a dilucidar qué se jugó en la secuencia post-cordobazo, sino que ciega y opaca, brindando, al fin y al cabo, una sola posibilidad, **la pax democrática.** Y lo que hace falta, antes como hoy, es dilucidar la singularidad de esa secuencia. Por supuesto, hay que asumir que la violencia política fue una de sus principales características, pero no las únicas ni tampoco las fundamentales. Sugiero que Badiou puede ayudarnos en ese camino, que algunos, como Pablo Pozzi u Horacio Tarcus, ya han emprendido.

proletariado. En tanto pensamiento, sus propias categorías (lucha de clases, modo de producción, partido, movimiento de masas) garantizaban el sentido y fundamento histórico del despliegue de esa potencia.
Todo eso, como diría Rimbaud, ha pasado. Trazar un balance, para Badiou, es trazar una nueva tentativa, y también una nueva inventiva. Fiel a lo que ha ocurrido, pero también porosa a lo imprevisto. Dice en una entrevista reciente "gran parte de mi filosofía es en realidad un intento por entender, incluso para mí mismo, lo que allí [mayo del '68] aconteció. También es un intento por explicar las razones que me mantuvieron fiel a esos acontecimientos. Siempre me han sorprendido los enormes casos de deslealtad, retornos reaccionarios y abandonos que hubo al respecto" (Badiou: 2003). Entonces, ni descubrimiento sorpresivo de las bondades del liberalismo, ni repetición doctrinaria de entelequias pretéritas. Más abierta al futuro, la tentativa badiouana pasa por inventar formas actuales a las convicciones marxistas pasadas.
Pero para esto la política emancipatoria no dispondrá, como vector principal, las luces de la razón histórica que garanticen su sentido, ni un sujeto preestablecido y expresivo de lo social, portador, si bien sano, de las potencialidades libertarias, ni tendrá que elevar ni cultivar conciencias (la gente, al fin de cuentas, no es garbanzo), ni, menos que menos, concentrará sus enunciados y praxis en la ciencia garantida por una potencial burocracia de Estado (el Partido). Eso, todo eso, ha muerto. La nuestra es época de duelo, una gigantesca concepción de la política emancipatoria se ha agotado (la marxista), nada vino a reemplazarla; como no sea el cotorreo electoral de nuestras desvencijadas izquierdas, simple cáscara vacía de una época perdida.
Sin embargo, de nada nos serviría sumarnos a la poblada cohorte de antimarxistas reaccionarios, pues, de hecho, sabemos hacia donde conducen esos callejones sin salida: el liberalismo político como dogma y finalidad del lazo comunitario representado en el estado. Sugiero una definición, derivada de la lectura de Badiou: **es un pensador marxista contemporáneo quien atraviesa la época de duelo de la política emancipatoria sin ceder ante el liberal parlamentarismo a sabiendas que el marxismo como política, ha muerto.**
Si acordamos que el marxismo fue el pensamiento en que se sostiene el proletariado como sujeto político, hoy esto no tiene efectos prácticos. Que uno u otro se declare marxista no divide hoy las conciencias políticas, no escinde las perspectivas, sino que refiere más bien a diversas formas sapientes en que uno aprehende el mundo. Dicha declaración inoperante, sencillamente, no es política.
Síntoma de esto es el pulular zombi del marxismo académico. Entre la exégesis de textos decimonónicos, la buena conciencia y los quejosos gestos contra-fóbicos, en la práctica no ha tenido ningún problema en adecuarse y ser parte de la profesionalización del campo intelectual (compartiendo la dicotomía kantiana fundante de todo el campo intelectual), perdiendo, en ese discurrir sapiente, la posibilidad de ligar un pensamiento interpretante de nuestra situación a nuevas prácticas de no-dominación, aduciendo que, al fin de cuentas, es más fácil interpretar el mundo que el esfuerzo de rastrear un nuevo fundamento.
Bernard Shaw, espíritu escrutador de aquello que llamamos el alma del hombre, dice por ahí que existen dos tipos de hombre: quienes observan la realidad tal cual es y se preguntan ¿por qué? y quienes se preguntan cómo ésta nunca ha sido, e inquieren, casi ingenuamente, ¿por qué no? El pensamiento político de Badiou intenta restituir, atravesando el impasse político de un marxismo en ruinas, las consecuencias de asumir esta subjetividad segunda.

Podemos decir de Badiou como Portantiero dice de Gramsci “Sus preocupaciones se parecen a nuestras preguntas, sus repuestas se internan en caminos que creemos útiles recorrer” (Portantiero: 1981).
Estamos ávidos de balances de los ’70 que escapen del doctrinarismo esclerosado y hagiográfico, pero también del liberalismo conceptual imantado por el proyecto (lamentablemente, ¡ay!, fracasado) de reforma moral alfonsinista. Ni dogmática ni renegada, debemos hacer propio el gesto badiouano de ser fieles a nuestra historia. Una fidelidad propone un ordenamiento temporal, una filiación, pero también un distanciamiento respecto de lo que allí se habrá jugado para la política emancipatoria. Como dice Benjamin, pionero en esto de fidelidades “En cada época es preciso esforzarse para arrancar a la tradición del conformismo que está a punto de avasallarla” (Benjamin: 1971). Lo digo como lo pienso: ¿Qué pasa cuando el 24 de marzo, día de lucha, del no olvido de las gestas emancipatorias pasadas, pasa a ser fecha integrante del dispositivo festivo estatal? Algo huele mal en el asunto y el pensamiento de Benjamin – o Badiou- es sólo un comienzo para desmontar ese problema. ¿Cómo hacerlo? No lo sé. Más que dar respuestas, que no tengo, mi intento es sumergir estas sugerencias de lecturas posibles en nuestro campo problemático actual.

Política

Que el marxismo atraviesa las sendas de su agotamiento es lo mismo que decir que la política se encuentra hoy en retirada. La política emancipatoria, claro está, la única que merece, para Badiou, ese nombre. La política no será, se entiende, para él, el mecanismo virtuoso a partir del cual las partes sociales acuerden y pugnen sus posiciones en el sistema político, tampoco nombrará el modo en que el conjunto comunitario declara y prescribe el respeto por la pluralidad y el disenso, ni tampoco mostrará sus atributos en la elección y en el voto. Las elecciones, la representación no constituyen actos políticos. **En el estado, para Badiou, no hay política.**
Sinteticémoslo así, la política emancipatoria es una invención y es, en tanto que es, no estatal. Para evidenciar exactamente lo contrario de lo que entiende Badiou por política basta fijarnos en el evidente reinado de la razón democrática.
Pues el significante democracia, para Badiou, es el principal organizador del consenso estatal. Existe un verdadero autoritarismo democrático; si está prohibido no ser un demócrata, si la crítica a la democracia está completamente prohibida, esto quiere decir, para Badiou, que es políticamente importante. Que este totalitarismo democrático propagandice su respeto por las diferencias y la multiplicidad de opiniones no hace demasiada mella en su argumento: “Una primera sospecha nos gana cuando consideramos que los apóstoles que alardean de la ética y el “derecho a la diferencia”, visiblemente se horrorizan por toda diferencia un poco marcada. Para ellos, ya las costumbres africanas son bárbaras, las islámicas dan asco, los chinos son totalitarios, y así sucesivamente. En verdad, este famoso “otro” es presentable únicamente si es un buen otro, es decir ¿qué otra cosa que un idéntico a nosotros mismos? ¡Respeto de las diferencias, claro que sí! Pero bajo la reserva de que el diferente sea demócrata-parlamentario, partidario de la economía de mercado, sostenedor de la libertad de opinión, feminista, ecologista...” (Badiou: 1995) El problema es que con el sintagma del “respeto de las diferencias”, el hombre occidental parece construir firmemente una identidad, cuyas diferentes manifestaciones sólo garantizan aperturas mercantiles para el mercado inversor (Badiou: 1999).

Un acto político es un acto libre, ilimitado. Pero un acto ligado a los intereses estatales, las elecciones por ejemplo, por más plurales e inclusivas que ellas sean, no son un verdadero momento de libertad. Es una especie de comprobación. **En las elecciones lo que se hace es comprobar que las cosas siguen su curso.** Las elecciones son un momento de organización del orden consensual estatal.

En Badiou la concepción de estado es bastante más amplia que en la tradición marxista, si bien sus críticas a la democracia representativa parlamentaria pueden recordar algunos pasajes ilustres de *El Estado y la Revolución* de Lenin. Deformación de origen o no, para Badiou el Estado es la sociedad concebida como poder sobre cada uno. Es aquello que siempre dice dónde, cuáles son los lugares de la política. Es lo que indica a la gente, a los grupos, cuáles son sus lugares y que indica también cómo podemos movernos, cuál es el buen camino para hacer política. El Estado es, en síntesis, un poder de disposición de las cosas. El Estado es aquello que pone a cada quién en su lugar y que indica cuál es el camino obligado para pasar de un lugar a otro. Es lo que impide o prohíbe trastornar los lugares y lo que prohíbe inventar trayectos. El dispositivo estatal dirá siempre: **las cosas son así**. Construirá su sentido común a partir de una disposición de los seres (el ciudadano-consumidor telemasivamente narcotizado), una determinada ubicación de los lugares políticos (el parlamento, la división de poderes) y una normalización de los discursos políticos, donde lo único prohibido es combatir dicho dispositivo. Disposición de los seres, ubicación de los lugares, normalización de los discursos, este dispositivo de control para Badiou tiene un nombre: capital parlamentarismo. Dentro de esa forma socio estatal no hay política, es más, su presencia sólida y sin atenuantes nombra el retiro de la política.

Esta manera de pensar la política, por supuesto, entra en colisión con las lecturas hegemónicas de la realidad que fue construyendo el campo intelectual argentino desde el ’80 en adelante. La instalación del profesional en humanidades acarreó la invención de una nueva narrativa para interpretar el mundo. Nuevos conceptos, sacados del acervo de la tradición liberal fueron puestos a la orden del día, para enfocar el prismático en dirección a construir una coherente e inclusiva democracia representativa. Digamos que la profesionalización del intelectual va unida a la utilización de anclajes liberales para entender la política. Como dice Lesgart en un reciente trabajo “la democracia, utilizada como término o idea, tiene el poder de impulsar otra historia, opuesta al autoritarismo, al ideario socialista aglutinado detrás de la idea de revolución, a las prácticas políticas llamadas populistas y de transformarse en la lente a través de la cual revisar las nociones de política que se tenían hasta el momento” (Lesgart: 2003). Cortes de esa misma tela son infinidad de otros significantes circulares que saltan a la luz pública en plena época de transición a la democracia y que constituyen, conceptualmente, los presupuestos de lectura de la realidad desde los ochenta hasta hoy: sistema político, representación, identidad, régimen político, etc.

De alguna manera el brulote badiouano viene a impugnar ese mundo consistente y representativo cimentado en la racionalidad democrática. Construir una nueva figura de intelectual que analice los problemas en interioridad, inventar un trayecto que actualice aquella vieja y olvidada figura del intelectual comprometido, implica desmontar conceptualmente todo lo construido intelectualmente por el liberalismo democrático durante la transición.

Pero, sin embargo, volvamos. Si la política no tiene en sus miras la búsqueda del buen estado ¿qué es para Badiou? **Será una invención colectiva, precaria y rara, que haga excepción del lazo social y estatal establecido**. No se sustentará para su efectuación, en la

consistencia representativa ligada al Estado sino en las inconsistencias del lazo comunitario-estatal. Digámoslo así, la política no está del lado del consenso sino del desacuerdo, en la precariedad del vínculo representativo. A distancia del Estado, la política emancipatoria no tendrá como objetivo el ejercicio del poder sino que su práctica, local, restringida, instituirá rupturas específicas con la lógica de lo socio-estatal. Su aparecer siempre advendrá como accidente aleatorio en la historia de las formas de dominación y su consistencia (inconsistente para el Estado) es la acción de sujetos suplementarios que se inscriben en un plus en relación a toda cuenta de partes de una sociedad (el Estado). La existencia de un sujeto exige que algo haya pasado, algo irreductible a su inscripción ordinaria en lo que hay. A este suplemento Badiou lo llama: acontecimiento. Sujeto es el portador finito de la verdad política contenida en la ruptura acontecimental. ¿Qué decide el sujeto inmerso en un proceso acontecimental? Decide relacionarse de ahora en más con la situación desde el punto de vista del suplemento del acontecimiento. Badiou llama a esto: fidelidad. Ser fiel a un acontecimiento es moverse en la situación a partir de lo que este acontecimiento ha suplementado, pensando la situación según el acontecimiento. Toma de partido que implica una ruptura con todas las leyes regulares de la situación, obligando a inventar una nueva manera de ser y de actuar.[4]

Las luchas proletarias habrán sido, para Badiou, uno de los sujetos políticos suplementarios en el pasado; un múltiple al borde del vacío, un emplazamiento propio del acontecimiento histórico. Ni factor de poder, ni participante del sistema político, las luchas proletarias habrán sido multiplicidades desligadas de los vínculos estatales, presentadas en la situación, pero no representadas (en el Estado). La política empieza cuando el Estado es cegado, vaciado de su capacidad clasificatoria, al fijarse como tarea ser fiel a ese disfuncionamiento de la cuenta por uno estatal, a la falla de la estructura, sencillamente, porque es allí donde encuentra material para abrir brechas en los posibles.

Que el signo de la fidelidad política pretérita, las luchas proletarias, haya agotado su potencialidad, que su garantía y fundamento se encuentre en ruinas (el marxismo) indica que estamos suspendidos a emprender una nueva tentativa. Badiou brega por un nuevo comienzo y todo comienzo es precario, incluso su propio pensamiento.

La historia puede tomar, en este caso, el relevo sintomático de una política en retiro. Hay un famoso debate televisivo en nuestra historia. Es el protagonizado entre Rucci y Tosco en el programa Las Dos Campanas en febrero de 1973. La discusión gira sobre el peronismo, la clase obrera y su papel en la sociedad, etc. “Dice Rucci: -¿No será porque la Central Obrera se está reencontrando con los que no supieron hacerla reencontrar otros dirigentes y hoy se ha convertido en un factor de poder? ¿No será esa la gran causa que determina la gran crítica a la Central Obrera?-. Pregunta del periodista: -¿La CGT es un factor de poder, Tosco?- Tosco: -Yo creo que ese es un concepto que está encuadrado en el concepto de defensa del sistema. Para nosotros el movimiento obrero y la CGT deben ser una palanca para transformaciones revolucionarias en esta sociedad capitalista...- Periodista: ¿Rucci entonces está defendiendo al sistema?- Tosco: -Si entiende que es un factor de poder la coloca dentro del sistema.”[5]

---

[4] La palabra fidelidad remite, obvio, al acontecimiento amoroso. No es casual que Badiou designe la máxima “ama lo que no creerías dos veces” como la expresión que define qué es ser fiel. Una fidelidad política, como la amorosa, es un proceso precario, raro, débil, precisa tenacidad para su desenvolvimiento.

[5] Extraigo el debate de Eduardo Sguiglia y otros: Conducta de un dirigente obrero, ediciones CEAL.

Fiel al acontecimiento del Cordobazo, Tosco designa una multiplicidad heteróclita (la clase obrera) al consenso estatal, al lazo representativo y al juego de fuerzas de las corporaciones. Al nombrar el vacío de su situación y sacar las conclusiones de ese decir (su trayectoria política será intachable) despeja los '70 de la ubicuidad fierrera en que es encerrado. Una sugerencia: para ver los '70, ir más por las vías que induce el pensamiento de Tosco que la encerrona de un Portantiero arrepentido.

Repito, la política emancipatoria militarizada fue un elemento integrante de los '70, no el único ni el más importante. Igualmente, ella también es nuestra historia, la temporalidad en que nos fijamos para inventar una nueva tentativa, un nuevo fundamento, una nueva política. La pregunta para nosotros, si queremos nacionalizar a Badiou es, ¿Sobre qué inconsistencias podemos apoyar nuestra acción política? ¿Qué precariedad del vínculo socioestatal podemos expandir y universalizar? Como con todo, no tengo respuesta. Preguntando caminamos.

¿Y por dónde empezar a caminar? En principio rechazando la figura domesticada del intelectual que nos ofrece nuestra época, el cual "experto de tendencias tecnocráticas y con una formación académica especializada, su praxis profesional está delimitada por las necesidades del mercado laboral" (Mansilla: 2003), es el par conceptual, el complemento de alma del consenso capital parlamentario reinante. Ya es bastante que intentemos marcar un trayecto distinto al imperante. El pensamiento político de Badiou prescribe que es importante designar claramente quiénes son nuestros enemigos. Si tienes una idea, será mejor que el uno se transforme en dos, dice Mao, con su sencillez absoluta. Empecemos a inventar, aquí y ahora, ese dos, una nueva tentativa, que llevará, de eso no tengo dudas, las marcas imperativas que inscribe los versos del poeta judío, Paul Celan:

Sobre las inconsistencias
Apoyarse:

Capirotazo
En el abismo, en los
Borradores garabateados
El mundo comienza a murmurar, allí no te tiene
Sino a ti.

Referencias Bibliográficas

-Badiou, Alain: La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal, Nueva Visión ediciones, 1995.
-Badiou, Alain: San Pablo. La fundación del universalismo, Ediciones Anthropos, 1999.
-Benjamin, Walter: Tesis sobre la filosofía de la historia. Ángelus Novus, Ediciones Edhasa, 1971.
-Bosteels, Bruno: Posmaoísmo, un dialogo con Alain Badiou, en Revista Acontecimiento N° 23-24, Bs. As., octubre 2003.
-Lesgart, Patricia: Usos de la transición a la democracia, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 2003.

-Mansilla, H.C.F: Intelectuales y política en América Latina, en Intelectuales y política en América Latina, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2003.
-Portantiero, Juan Carlos: Los usos de Gramsci: Estado y política en el debate de entreguerras, Folios ediciones, México, 1981.
-Prieto, Martín: Realismo, verismo, sinceridad. Los poetas, en Historia crítica de la literatura argentina, Emecé ediciones, Bs. As., 2001.